

Patriotas y fascistas

Author : Fernando Claro



Después de tres días en Buenos Aires, entregados completamente a frivolidades y placeres —¿qué juicio caerá sobre esto?—, un sentido de pseudotrascendencia, y de ahorro monetario, me hizo evitar perder el avión en la mañana del domingo 17 para llegar a votar a mi país. Acá, ejercí mi «deber cívico» (a?) para luego, ansioso, esperar los resultados. Ya temprano, apenas quince minutos después del cierre de las mesas, las tendencias eran claras por lo que empezaron a aparecer las diferentes teorías explicando el triunfo del candidato de la derecha.

Más allá de esto, y de lo repulsivo de escuchar a los comentaristas repetir sin ningún pudor, una y otra vez, el adjetivo «republicano» —incluso se llegó a decir que el hecho de los teléfonos de los presidentes tuviesen cables era algo «muy republicano»—, **lo más increíble fueron las reacciones de quienes perdieron: además de los decadentes y explícitos comentarios fascistas a los que ya nos tienen acostumbrados los diputados comunistas** —y, esta vez, algunos miembros de la farándula—, más interesante es destacar el fascismo solapado que desató este resultado. Un ejemplo fue un comentario de Gabriel Boric en televisión. Ahí, **el diputado criticó a Catalina Parot por usar la palabra «patriota»** mientras ella intentaba hacer un llamado a que diferentes bandos se escuchen y busquen acuerdos. **La palabra «patriota» era, para Boric, sinónimo de milicia, pinochetismo o nazismo, quién sabe. ¿Tendremos que esperar un proyecto de ley del Frente Amplio pidiendo reemplazar de los textos escolares la palabra «patriota» para referirse a O'Higgins y a los Carrera por quizás qué adefesio de palabra? Y ojo que no estoy delirando: cuestiones similares ya han ocurrido en Estados Unidos con las palabras nigger e indian. Simplemente censura barata que sepulta la realidad y los conflictos** —y,

por lo tanto, los agrava—. Pero lo peor se vio en las redes sociales.

Allí, diferentes personalidades desparramaban la inquisidora pregunta: «¿Votaste por Piñera acaso?». Algunos respondieron ignorando, pero otros cayeron y se rebajaron: «No, nulo», o «no, por Guillier». ¿Nuevos sacerdotes estos inquisidores? ¿No eran «tan demócratas»? Y esto se vio exacerbado en aquellos comentarios de «tristeza» viralizados. No por perder, algo entendible, sino que porque **la elección reflejaría «un país donde la competencia es más importante que la colaboración» —¿acaso Piñera va a prohibir la Teletón, el Hogar de Cristo, las donaciones o hacer lo que uno quiera colaborando con quien quiera? ¿Desde cuándo son excluyentes o dónde se refleja esa supuesta jerarquía?—**, uno que fomentaba la división y un sinnúmero de otras caricaturas moralistas. En fin, ¿cómo es que alguien se puede atrever a tratar de mala persona a otra por un simple voto en una elección como ésta, la reciente? Buenismo, fascismo solapado.